

EDUARDO DA VIDA

Si llevo unos días cojo
no es por culpa de la potencia lingüística y poética
de Eduardo Moga Bayona,
tampoco su blog causó la erupción del volcán de La Palma
ni su metro noventa y pico inició la guerra entre Rusia y Ucrania,
y es que la presencia del autor de *La luz oída*
siempre fue salutífera para mi persona y para el cosmos que nos rodea,
y si ahora existo y me manifiesto en este poema
—haciendo el pino en la anochecida
mientras leo de soslayo *Mi padre* y *Hombre solo*—
es porque Eduardo Moga Bayona
habita como poeta, inmenso y necesario, en lo mejor de mi mundo.
Hace veintiocho años que somos amigos
y aún recuerdo los langostinos y calamares que compartimos al conocernos.